

BIENESTAR Y GESTIÓN DE POBLACIONES DE LOS ANIMALES SILVESTRES EN ENTORNOS URBANOS

INFORME EJECUTIVO



Publicado en 2026 por Ética Animal
info@animal-ethics.org
www.eticaanimal.org

Esta publicación forma parte del proyecto *Investigación interdisciplinar integrando herramientas multimedia y tecnológicas en el conocimiento y protección de los animales silvestres*, desarrollado en colaboración entre Ética Animal y Euskal Herriko Unibertsitatea.



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la entidad subvencionada y no refleja necesariamente la opinión del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.

ÍNDICE

Presentación	1
1. Riesgos para la gestión urbana de las poblaciones de animales silvestres	2
1.1. El sesgo del individuo visible	2
1.2. La diferencia entre intervenciones que benefician y políticas de bienestar.....	2
1.3. El problema de la escala y la mortalidad invisible.....	3
2. Fundamentos: ecología del bienestar urbano	4
2.1. Qué estudia la ecología del bienestar urbano y por qué importa.....	4
2.2. Fuentes principales de sufrimiento entre los animales urbanos	4
2.3. Criterio de priorización por magnitud del sufrimiento	6
3. Diagnóstico previo: la pregunta que hay que formular antes de intervenir	7
3.1. ¿Este entorno urbano genera bienestar neto o sufrimiento neto?	7
3.2. Indicadores de sufrimiento neto	7
4. Protocolo de intervención: ordenado por impacto sobre el sufrimiento	9
4.1. Vacunación y control sanitario activo.....	9
4.2. Control reproductivo	9
4.3. Reducción de riesgos físicos	9
4.4. Provisión de agua y refugios apropiados.....	10
4.5. Permeabilización de barreras	10
4.6. Alimentación suplementaria	10
4.7. Reubicación: el último recurso.....	11
5. Evaluación de intervenciones: resultados, no actividad	12
5.1. La metodología “huella de bienestar”	12
5.2. Umbrales de suspensión automática	12
6. Conflictos, convivencia y educación ciudadana.....	13
6.1. Gestión de conflictos específicos	13
6.2. Comunicación ciudadana.....	13
7. Factores para optimizar la implementación.....	14
7.1. Formación específica	14
7.2. Capacidad institucional	14
7.3. Plataformas digitales y redes ciudadanas	14
8. Indicadores de evaluación	15
9. Conclusiones.....	16

PRESENTACIÓN

En los entornos urbanos vive un gran número de animales silvestres. Estos son muy diversos; no solamente incluyen a las palomas y gorriones que podemos ver en una plaza o parque, sino también a muchos otros que a menudo pasan desapercibidos: murciélagos en edificios, anfibios en balsas ornamentales, pequeños mamíferos bajo los parterres, pequeños reptiles como lagartijas y también invertebrados.

Este informe propone una forma diferente de gestionar las poblaciones de estos animales en entornos urbanos y periurbanos, basada en la ecología del bienestar urbano. La ecología del bienestar urbano es un ámbito de investigación emergente que se pregunta cómo lograr la coexistencia sin conflictos entre seres humanos y otros animales, pero también qué experimentan los animales silvestres que viven en el espacio urbano y qué podemos hacer para que esa experiencia sea menos adversa. El informe se encuentra dirigido a personal técnico de administraciones locales, veterinarios especializados, gestores ambientales municipales y entidades que trabajan con estos animales. Sus propuestas integran los marcos de la biología del bienestar con las herramientas operativas disponibles en el contexto español actual.



1. RIESGOS PARA LA GESTIÓN URBANA DE LAS POBLACIONES DE ANIMALES SILVESTRES

1.1. EL SESGO DEL INDIVIDUO VISIBLE

La gestión de las poblaciones de estos animales ha operado históricamente sobre los individuos más visibles: los que generan llamadas ciudadanas, los que aparecen heridos en espacios públicos, los que protagonizan conflictos por ruido o suciedad, etc. Este sesgo hacia lo visible es comprensible, pero tiene un coste al invisibilizar el sufrimiento crónico de muchos más individuos que nunca llegan a los centros de recuperación ni generan ninguna alerta.

La ecología del bienestar urbano parte de un principio diferente: para comprender el bienestar de los animales no basta con estudiar los casos de crisis. Es necesario evaluar de manera sistemática las condiciones de vida de los individuos que componen las poblaciones presentes, incluyendo aquellos que son funcionalmente invisibles para los gestores.

Esta evaluación revela una realidad incómoda: muchos animales que habitan entornos urbanos no lo hacen porque esos entornos satisfagan sus necesidades, sino porque han perdido alternativas. La expansión urbana ha transformado los entornos donde vivían anteriormente. Las ciudades ofrecen alimento abundante, aunque con frecuencia inadecuado, así como temperaturas más cálidas por el efecto isla de calor. Pero también ofrecen contaminación acústica y lumínica continua, densidades elevadas que facilitan enfermedades, riesgos físicos constantes y estrés crónico por perturbación humana. El balance neto no es evidente y requiere evaluación, no suposición.

1.2. LA DIFERENCIA ENTRE INTERVENCIONES QUE BENEFICIAN Y POLÍTICAS DE BIENESTAR

Los programas municipales que actualmente afectan a los animales salvajes muy rara vez fueron diseñados con ese objetivo. Los comederos en parques responden al deseo ciudadano de observar aves. Las cajas nido se instalan con frecuencia como indicadores de biodiversidad, no como respuesta a una evaluación de las necesidades de refugio de los animales de las especies presentes. Las campañas de sensibilización se diseñan para mejorar la convivencia humano-animal, no para mejorar el bienestar de los animales.

Que estas intervenciones hayan beneficiado de manera colateral a algunos animales no equivale a que sean políticas de bienestar. Una política de bienestar genuina formula, antes de cualquier intervención, preguntas que esas iniciativas no plantean: ¿cuánto sufrimiento experimentan los individuos afectados en la situación actual?; ¿mejorará su situación con esta intervención, o la empeorará?; ¿existen alternativas que reduzcan más sufrimiento por unidad de recurso invertida?

1.3 EL PROBLEMA DE LA ESCALA Y LA MORTALIDAD INVISIBLE

La mayor parte de los animales que habitan entornos urbanos son pequeños, jóvenes y pertenecen a especies de alta fecundidad cuya estrategia reproductiva consiste en producir muchos descendientes, de los cuales la mayoría morirá pronto. En poblaciones de insectos, anfibios o aves de alta fecundidad presentes en entornos urbanos, la proporción de crías que alcanza la madurez puede ser inferior al uno por ciento. Los restantes mueren de inanición, exposición térmica, enfermedad, parasitismo o accidente, con frecuencia antes de haber experimentado ningún estado positivo.

Este patrón, bien documentado en ecología de poblaciones, tiene una implicación directa para la gestión urbana: el sufrimiento opera a una escala numérica vastamente superior a la que los gestores habitualmente consideran. Una política atenta solo a los individuos visibles gestiona una fracción mínima del problema real. Las intervenciones de mayor impacto sobre el sufrimiento total son con frecuencia las más invisibles: instalación de rampas de escape en balsas ornamentales donde mueren miles de anfibios anualmente, control de enfermedades parasitarias a escala poblacional, limitación de la iluminación nocturna que desorienta a millones de insectos y aves migratorias, etc.



2. FUNDAMENTOS: ECOLOGÍA DEL BIENESTAR URBANO

2.1. QUÉ ESTUDIA LA ECOLOGÍA DEL BIENESTAR URBANO Y POR QUÉ IMPORTA

La ecología del bienestar urbano es un subcampo de la biología del bienestar que estudia de manera específica a los animales que habitan entornos urbanos, suburbanos e industriales. Su objetivo no es únicamente aprender cómo lograr la coexistencia sin conflictos —objetivo de la ecología urbana convencional—, sino comprender qué son realmente las vidas de esos animales desde el punto de vista de su experiencia individual, y qué factores las afectan de manera positiva o negativa.

La mayor parte de la investigación disponible sobre animales en entornos urbanos se ha producido desde la perspectiva del comportamiento animal, la ecología de poblaciones y la conservación. Una escasa parte de esa investigación se ha preguntado sistemáticamente si los individuos estudiados viven bien o mal. La ecología del bienestar urbano propone hacer exactamente eso: usar los datos disponibles de múltiples disciplinas (ecología urbana, ciencia del bienestar animal, etología, medicina veterinaria) para construir una imagen integrada de las condiciones de vida de los animales urbanos.

Esto tiene consecuencias directas para la gestión práctica. Los animales de especies abundantes en entornos urbanos (palomas, cotorras, ratas, etc.) pueden estar experimentando sufrimiento crónico significativo sin que ningún indicador convencional de gestión lo detecte. Los marcos actuales carecen de herramientas para identificar y responder a este tipo de situación.

2.2. FUENTES PRINCIPALES DE SUFRIMIENTO ENTRE LOS ANIMALES URBANOS

La investigación en biología del bienestar identifica seis categorías de sufrimiento con implicaciones operativas directas en entornos urbanos:

Enfermedades y parasitismo. Aproximadamente la mitad de todas las especies animales conocidas son parásitas en algún estadio de su ciclo vital. En entornos urbanos, las densidades elevadas y el estrés crónico incrementan la susceptibilidad y facilitan la transmisión. La sarna sarcóptica, frecuente en carnívoros y omnívoros urbanos, como zorros y jabalíes periurbanos, provoca picor crónico intenso, pérdida del pelaje protector y muerte por hipotermia o infecciones secundarias. El síndrome de la nariz blanca ha causado mortandades masivas en murciélagos, un grupo especialmente relevante en entornos urbanos, dado su papel en el control de insectos. Estas enfermedades son tratables o prevenibles con las herramientas actualmente disponibles.

Hambre, malnutrición y sed. La abundancia de alimentos de origen humano en entornos urbanos puede enmascarar una malnutrición crónica. El pan, los restos de comida procesada y otros alimentos que los ciudadanos ofrecen a los animales son energéticamente abundantes pero nutricionalmente pobres: hacen que haya individuos con peso aparentemente normal pero deficiencias de micronutrientes que comprometen el sistema inmunológico, la reproducción y la longevidad. En situaciones de estrés nutricional severo, los

mamíferos y las aves consumen en primer lugar reservas de grasa y después masa muscular, un proceso progresivamente debilitante.

Estrés psicológico. Los entornos urbanos someten a los animales a perturbación humana continua: ruido, iluminación artificial nocturna, presencia humana frecuente e impredecible. Esta perturbación provoca la activación crónica del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal con efectos sobre el sistema inmunológico comparables a los del daño físico directo. En especies sociales se han documentado respuestas de duelo con efectos fisiológicos medibles. La iluminación artificial nocturna merece atención específica, al desregular los ritmos circadianos de múltiples taxones e interferir con la orientación de aves migratorias.

Accidentes y lesiones físicas. Las colisiones con cristales matan decenas de millones de aves al año en Europa, constituyendo una de las causas de mortalidad más masiva y desatendida entre estos animales en entornos urbanos. Los atropellos generan mortalidad y lesiones graves infrarregistradas de manera masiva porque la mayoría de los individuos afectados no son localizados. El ahogamiento en balsas ornamentales, depósitos y otras estructuras sin salida mata anualmente a millones de anfibios y pequeños mamíferos. Los tendidos eléctricos causan electrocuciones de grandes aves en zonas periurbanas.

Condiciones meteorológicas adversas amplificadas. El efecto *isla de calor urbano* eleva las temperaturas en varios grados respecto al entorno rural circundante. Esto tiene efectos positivos en invierno (reducción de la mortalidad por frío) y efectos negativos en verano (mayor exposición a hipertermia durante olas de calor, cuya frecuencia e intensidad aumentan de forma documentada por el cambio climático). Los animales de sangre fría (anfibios, reptiles, artrópodos) son especialmente vulnerables a las oscilaciones térmicas que debilitan el sistema inmunológico.

Conflictos intraespecíficos e interespecíficos. Las concentraciones artificiales de individuos, generadas por la provisión de alimento en puntos únicos y por el hecho de que animales de varias especies compartan recursos escasos, intensifican la competencia agresiva, generan lesiones y estrés crónico, y facilitan la transmisión de enfermedades.





2.3. CRITERIO DE PRIORIZACIÓN POR MAGNITUD DEL SUFRIMIENTO

Las decisiones sobre qué situaciones abordar han respondido de manera histórica a criterios de visibilidad social y presión mediática. Para corregirlo, cada intervención posible debe evaluarse mediante:

$$\text{Índice de prioridad} = (N \times I \times D \times P) / C$$

Donde N es el número de individuos afectados; I es la intensidad del sufrimiento en escala de 1 a 10; D es la duración de la condición adversa; P es la probabilidad estimada de éxito de la intervención; y C es el coste total en recursos.

Este índice obliga a comparaciones que la intuición evita. Por ejemplo, la instalación de rampas de escape en veinte balsas ornamentales donde mueren centenares de anfibios anualmente compite con el rescate individualizado de cinco vertebrados carismáticos con lesiones graves. El análisis cuantitativo explicita qué opción reduce más sufrimiento total por unidad de recurso invertida.

3. DIAGNÓSTICO PREVIO: LA PREGUNTA QUE HAY QUE FORMULAR ANTES DE INTERVENIR

3.1. ¿ESTE ENTORNO URBANO GENERA BIENESTAR NETO O SUFRIMIENTO NETO?

Antes de diseñar cualquier intervención, es necesario responder una pregunta que los marcos de gestión municipales raramente formulan de forma explícita: ¿los individuos que habitan este entorno tienen, en conjunto, vidas con más bienestar que sufrimiento o vidas con más sufrimiento que bienestar?

Esta pregunta puede conducir a conclusiones contraintuitivas. Un entorno urbano puede atraer animales mediante recursos artificiales sin satisfacer de modo adecuado sus necesidades. Implementar medidas que aumenten la permanencia o el número de animales en un entorno que les genera sufrimiento neto no es una política de bienestar, aunque pueda parecerlo.

En función de los recursos disponibles, el examen del bienestar de los animales en entornos urbanos puede realizarse con distintos niveles de profundidad, que aportarán un conocimiento cuya robustez será proporcional a estos. Idealmente, un diagnóstico sistemático implicaría realizar un inventario de especies durante un mínimo de cuatro semanas combinando observación directa en distintos horarios —incluyendo recorridos nocturnos, dado que los animales de muchas especies urbanas son crepusculares o nocturnos—, fototrampeo en ubicaciones estratégicas, plataformas ciudadanas de registro geolocalizado y consulta con centros de recuperación locales.

3.2. INDICADORES DE SUFRIMIENTO NETO

Algunos indicadores específicos de situaciones especialmente problemáticas son los siguientes (si bien la situación de los animales puede ser muy negativa cuando estos indicadores no se cumplen):

- **Hambre crónica:** tiene lugar cuando un número notable de individuos con condición corporal igual o inferior a 2/5 (la situación es muy grave si más del 30% de animales se encuentra en esta situación); animales en etapas juveniles con crecimiento inferior al 80% de lo esperado; búsqueda de alimento en fuentes peligrosas; competencia agresiva frecuente por recursos alimentarios.
- **Parasitosis severas:** prevalencia de sarna sarcóptica u otras parasitosis cutáneas; que se puede reconocer como muy generalizada cuando se detecta en una proporción superior al 60%; lesiones visibles en más del 40% de individuos observados.
- **Enfermedades infecciosas:** su impacto puede reconocerse como especialmente grave cuando su mortalidad aguda es superior al 10% en treinta días; signos neurológicos en más del 5% de individuos; lesiones supurantes en más del 15%.

- **Estrés crónico comportamental:** las estereotipias son un indicador de padecimiento psicológico, si en los animales ocupa más del 25% del tiempo activo observado ello indica un muy alto impacto negativo; esto también sucede si hay un abandono de crías, especialmente cuando este es superior al 30%.

Si tres o más indicadores superan sus respectivos umbrales, es prioritario diagnosticar por qué el entorno genera ese nivel de sufrimiento y abordar las causas. Facilitar la permanencia de más animales en un entorno que supera algún umbral es esperable que agrave el problema del sufrimiento animal notablemente.



4. PROTOCOLO DE INTERVENCIÓN: ORDENADO POR IMPACTO SOBRE EL SUFRIMIENTO

4.1. VACUNACIÓN Y CONTROL SANITARIO ACTIVO

Es la intervención con mejor relación coste-beneficio en términos de reducción del sufrimiento a escala poblacional. El modelo de referencia son los programas de vacunación oral frente a la rabia en carnívoros silvestres, que llevan décadas aplicándose en Europa occidental con resultados excelentes y han demostrado que resulta técnicamente posible vacunar a grandes poblaciones silvestres de forma segura y con coste-efectividad.

La misma lógica (prevención activa en lugar de tratamiento reactivo de casos individuales) puede aplicarse a otras enfermedades de alta incidencia entre los animales salvajes. La sarna sarcóptica es tratable farmacológicamente a escala poblacional mediante cebos medicados, con experiencias piloto exitosas documentadas en varias ciudades europeas. Los entornos urbanos son el punto de partida idóneo para este tipo de programas, puesto que las densidades son conocibles, las especies presentes son identificables y los resultados son monitorizables con relativa facilidad.

La integración de programas sanitarios preventivos en los planes de gestión de poblaciones de animales salvajes tiene además un efecto secundario positivo sobre la salud pública al reducir el reservorio de algunas zoonosis, lo que facilita su aceptación institucional y ciudadana.

4.2. CONTROL REPRODUCTIVO

En contextos donde la densidad elevada es la causa directa de hambre crónica, alta prevalencia de enfermedades y conflictos frecuentes, una reducción del tamaño de la población es la intervención estructuralmente más eficaz. Los programas de Captura, Esterilización, Retorno tienen mejores resultados a largo plazo que la eliminación de individuos.

La sustitución de puestas en aves que presentan problemas de densidad, mediante agitación de huevos o sustitución por réplicas artificiales, es una alternativa de bajo impacto. Reducir el tamaño de las poblaciones mediante anticoncepción en aquellos casos en que los individuos experimentan condiciones de bienestar deficientes puede disminuir el sufrimiento agregado al tiempo que se evitan conflictos entre seres humanos y animales silvestres.

4.3. REDUCCIÓN DE RIESGOS FÍSICOS

Las colisiones con cristales son una de las causas de mortalidad más masiva e infratratada. La señalización con patrones visuales, con separación máxima de diez centímetros entre marcas para ser efectiva, y el uso de cristales de baja reflexión en nuevas construcciones son las soluciones técnicas disponibles. La limitación de la iluminación artificial nocturna tiene efectos positivos sobre la desorientación en aves migratorias, la alteración de ritmos

circadianos de múltiples taxones y la mortalidad de insectos.

La instalación de rampas de escape en balsas ornamentales, depósitos y estructuras de riego donde se producen ahogamientos masivos de anfibios y pequeños mamíferos es una intervención de coste mínimo y alto impacto que los planes de gestión municipal raramente incluyen. Aplicando el índice de prioridad, esta intervención supera con frecuencia a otras más visibles en cuanto a reducción de sufrimiento por unidad de recurso invertida.

4.4. PROVISIÓN DE AGUA Y REFUGIOS APROPIADOS

Los puntos de agua accesibles con diseño apropiado (profundidad adecuada, rampas de escape que prevengan el ahogamiento, sombreado, limpieza semanal para evitar la transmisión de enfermedades) tienen un impacto relevante durante los periodos de calor y sequía, cuya frecuencia e intensidad aumentan de forma documentada.

Las cajas nido para aves deben dimensionarse según las especies objetivo e instalarse a alturas y orientaciones apropiadas (dos a tres metros para páridos, cinco a ocho para vencejos, orientación nordeste-sureste). Los refugios para quirópteros en edificios públicos requieren una altura mínima de cuatro metros y orientación sur o sureste. El mantenimiento de zonas con vegetación densa y acumulaciones de material vegetal proporciona cobertura esencial para micromamíferos.

4.5. PERMEABILIZACIÓN DE BARRERAS

Las infraestructuras urbanas fragmentan el territorio e impiden los movimientos que los animales necesitan para acceder a alimento, agua, refugio y pareja. La instalación de pasos específicos bajo carreteras y la permeabilización de vallados reducen esta fragmentación. Toda intervención de este tipo debe ir seguida de un monitoreo de seis meses que evalúe si ha generado efectos secundarios no deseados: incremento de densidades más allá de la capacidad de carga, o facilitación de la transmisión de enfermedades por mayor contacto entre poblaciones anteriormente separadas.

4.6. ALIMENTACIÓN SUPLEMENTARIA

Es la intervención con mayor riesgo de efectos contraproducentes, dado que puede generar una dependencia que reduzca la capacidad de búsqueda autónoma, mantener densidades artificialmente altas que colapsan al cesar el soporte, concentrar individuos facilitando la transmisión de enfermedades, y atraer depredadores. Solo está justificada en situaciones de escasez documentada severa, con diseño cuidadoso del tipo de alimento —nutricionalmente adecuado, y no restos de comida procesada— y protocolo de retirada gradual planificado desde el inicio.

4.7. REUBICACIÓN: EL ÚLTIMO RECURSO

La reubicación genera estrés agudo considerable y tiene tasas de fracaso altas. Solo está justificada ante un riesgo grave e inmediato, cuando la zona de destino tiene capacidad verificada y cuando los animales de la especie tienen capacidad de adaptación demostrada a nuevos territorios. Plantearla como primera opción, como ocurre con frecuencia, es un error técnico además de un problema de bienestar.



5. EVALUACIÓN DE INTERVENCIONES: RESULTADOS, NO ACTIVIDAD

5.1. LA METODOLOGÍA “HUELLA DE BIENESTAR”

Las intervenciones deben evaluarse por resultados sobre el bienestar de los individuos, no por indicadores de actividad. El número de actuaciones realizadas, los kilómetros de corredor instalados o los kilos de alimento suministrados no son indicadores de mejora del bienestar, sino indicadores de lo que se ha hecho.

La metodología centrada en la “huella de bienestar” permite cuantificar el impacto real: para cada estado negativo o positivo identificado, se estima el número de individuos que lo experimenta, la intensidad en una escala validada y la duración diaria en horas. El producto (animal-horas de sufrimiento o de bienestar positivo) permite comparar situaciones antes y después de cada intervención, y entre intervenciones alternativas.

Una intervención se considera exitosa cuando las horas de bienestar positivo por animal superan las de sufrimiento multiplicadas por un factor de 1,5. Si no se alcanza este umbral tras doce meses, la intervención requiere de una modificación sustancial o suspensión.

5.2. UMBRALES DE SUSPENSIÓN AUTOMÁTICA

Deben establecerse antes del inicio de cada intervención, y no durante la implementación. Cualquier intervención debe suspenderse si los indicadores de bienestar se deterioran un 20% o más con respecto a la línea base, si la mortalidad atribuible a la intervención supera la que se buscaba prevenir, o si aparecen efectos negativos sobre animales de otras especies con magnitud superior al beneficio generado.



6. CONFLICTOS, CONVIVENCIA Y EDUCACIÓN CIUDADANA

6.1. GESTIÓN DE CONFLICTOS ESPECÍFICOS

Las concentraciones de aves en dormitorios urbanos deben abordarse de forma gradual: primero modificación de las condiciones atractoras (poda selectiva, ajuste de iluminación nocturna); después redirección hacia zonas menos sensibles. También se ha de considerar especialmente el control reproductivo. Las intervenciones que eliminan dormitorios sin ofrecer alternativas desplazan el problema sin resolverlo y pueden generar dispersión hacia zonas de mayor riesgo.

Para los conflictos con roedores sinantrópicos, la jerarquía de intervenciones debe priorizar la modificación ambiental (gestión segura de residuos, sellado de accesos, eliminación de fuentes de alimento y agua accesibles) sobre el control poblacional directo. El uso de rodenticidas anticoagulantes no resulta aceptable desde el punto de vista del bienestar, causando muy grandes cantidades de sufrimiento durante periodos muy extensos. Además del daño a los animales a los que se dirige, también es una causa de muerte en aves rapaces, zorros, garduñas y otros.

6.2. COMUNICACIÓN CIUDADANA

La educación ciudadana debe abordar de manera activa dos creencias erróneas que generan una proporción significativa de ingresos innecesarios en centros de recuperación: dar leche a crías de mamíferos silvestres (puede causar neumonía por aspiración) y devolver crías caídas al nido sin evaluación profesional previa. El protocolo ante animales heridos es: observar sin manipular, contactar con servicios especializados y, solo ante riesgo inminente, colocar al animal en una caja de cartón con perforaciones y trasladarlo en oscuridad.

Los mensajes clave deben cubrir las necesidades básicas de los animales presentes, el reconocimiento de señales de malestar y las pautas de convivencia.



7. FACTORES PARA OPTIMIZAR LA IMPLEMENTACIÓN

7.1. FORMACIÓN ESPECÍFICA

En situaciones ideales, para optimizar la preparación de los equipos de gestión es conveniente incluir profesionales con formación en bienestar animal, no solo en conservación o en medicina de animales de compañía. Puede también proporcionarse formación en este campo, en particular en el ámbito del bienestar de los animales salvajes. Idealmente, este podría actualizarse de manera continua, e incorporar los avances en técnicas de evaluación del bienestar y en herramientas de intervención sanitaria a escala poblacional. Y, para obtener los mejores resultados, puede contarse con voluntariado que participe en programas de seguimiento. Este voluntariado debe recibir formación específica en identificación de indicadores de bienestar y malestar.

7.2. CAPACIDAD INSTITUCIONAL

Los centros de recuperación de animales silvestres operan en su mayoría con capacidad saturada y listas de espera que generan un sufrimiento evitable a animales que requieren atención urgente. Ampliar esta capacidad es una condición estructural. Los sistemas de registro deben capturar indicadores de resultado sobre el bienestar de los individuos, con análisis sistemático que retroalimente el diseño de las intervenciones. La evaluación actual, limitada al registro de actuaciones realizadas, no permite saber si los programas funcionan.

7.3. PLATAFORMAS DIGITALES Y REDES CIUDADANAS

Otro tipo de iniciativa que puede proporcionar unos resultados especialmente prometedores consiste en la creación de un sistema centralizado de aportación de contribuciones por parte de la ciudadanía usando tecnología de geolocalización, junto con una campaña de creación de conciencia que anime a la participación ayudando a los animales silvestres. Esto puede facilitar la creación de redes de detección temprana formadas por ciudadanos activos, las cuales pueden multiplicar la capacidad de vigilancia a un coste muy bajo. Estas pueden proporcionar retroalimentación a quienes notifican, para optimizar sus resultados a la hora de construir capacidad de detección distribuida.

8. INDICADORES DE EVALUACIÓN

Bienestar animal: balance de horas de bienestar por animal frente a sufrimiento mediante metodología de huella de bienestar; condición corporal poblacional usando escalas estandarizadas; prevalencia de indicadores negativos específicos (hambre, parasitosis severas, estrés comportamental); tasa de supervivencia de animales liberados tras recuperación a los tres y doce meses.

Capacidad institucional: tiempo de respuesta desde el aviso hasta la intervención efectiva; plazas realmente disponibles en centros de recuperación; cobertura de los programas preventivos de vacunación y control antiparasitario.

Efectos sistémicos: tendencias en poblaciones de especies no objetivo potencialmente afectadas de forma indirecta; cambios en tasas de depredación indicativos de desequilibrios; incidencia de enfermedades infecciosas en poblaciones intervenidas frente a grupos de control.



9. CONCLUSIONES

La gestión de las poblaciones de animales silvestres en entornos urbanos ha operado durante décadas sobre una imagen distorsionada de la realidad: la del animal visible, carismático, que genera conflictos o inspira simpatía. La ecología del bienestar urbano propone sustituir esa imagen por un análisis sistemático de las condiciones de vida de todos los individuos que comparten el espacio urbano con nosotros, incluyendo los invisibles.

Este cambio de perspectiva no exige abandonar los objetivos de conservación ni los de convivencia, sino añadir una dimensión que los marcos actuales no contemplan: la de si los animales que gestionamos viven bien o mal, y si nuestras intervenciones mejoran o empeoran esa situación.

Las herramientas conceptuales y técnicas para hacerlo están disponibles. La biología del bienestar las ha desarrollado con rigor suficiente para sustentar políticas públicas. Pero la decisión de incorporarlas de forma sistemática corresponde a las instituciones.



BIENESTAR Y GESTIÓN DE POBLACIONES DE LOS ANIMALES SILVESTRES EN ENTORNOS URBANOS

INFORME EJECUTIVO

Proyecto «Investigación interdisciplinar integrando herramientas multimedia y tecnológicas en el conocimiento y protección de los animales silvestres»



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la entidad subvencionada y no refleja necesariamente la opinión del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.